

LA SALUD PÚBLICA COMO PROPOSICIÓN ECONÓMICA

Por HENRY W. STANLEY

Director de la División de Fomento Industrial de la Cámara de Comercio de Dallas, Texas

Como profano, tengo en mucho aprecio el honor que habéis conferido a la organización que represento y a mí personalmente, al invitarme a participar en este importante programa.

Las cámaras de comercio, como otros muchos organismos, han atravesado su período de transición. Apenas hace diez años, que tomaban como gran portaestandarte cívico al empleado público que más vociferaba sobre las virtudes de su comunidad. Por fortuna, y para bien general, ya ha pasado el día de esos artistas vocingleros, sustituyéndolos el individuo conocedor de los hechos y los laboratorios científicos, que buscan lo bueno para explotarlo, y los defectos, para corregirlos. Hace diez años hubiera sido casi imposible que un representante de una cámara de comercio discutiera la salud pública, y en particular un asunto tan enredado como la lucha antipalúdica, pues sus observaciones hubieran sido criticadas por la gente de casa, por creer que tales discusiones redundaban en desdoro de la comunidad.

Hoy día, la Asociación Americana de Salud Pública no tan sólo recibe el apoyo y cooperación de la más grande cámara de todas, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, sino que encuentra ocasión de ofrecer sus valiosos servicios a centenares de cámaras locales, gracias a los concursos de conservación de higiene, en que participan anualmente unas 300 poblaciones de los Estados Unidos.

Dejando tras sí sus proezas en Panamá, el Sr. J. A. LePrince vino a la ciudad de Dallas, Texas, e inició nuestra primera campaña contra paludismo y mosquitos en 1917. Las obras fueron puestas bajo la dirección del Sr. H. W. Van Hovenberg, quien desde entonces ha escrito tan brillante capítulo de la ingeniería sanitaria, como primer ingeniero sanitario del ferrocarril "St. Louis and Southwestern." Lento fué el avance en los primeros años, pero a medida que se ponían de manifiesto los resultados, la campaña se convirtió en uno de los principales proyectos del departamento municipal de sanidad, sitio ese que, me complazco en decir, todavía ocupa. La ciudad de Dallas no tan sólo se enorgullece de su preeminencia en finanza, comercio e industria, sino que vanagloriase con razón de haber sido la primera de las ciudades del sur en vencer el problema palúdico.

Una cámara de comercio está compuesta de un grupo de progresistas prohombres del mundo de los negocios y del comercio de una comunidad, quienes encuentran en dicho organismo la maquinaria necesaria para el desarrollo de ese comercio e industria. Una co-lectividad de ese género se halla, por supuesto, vitalmente inte-

resada en ahorrar dinero, así como en crear nueva riqueza en las granjas y en las factorías. Tengo todavía que dar con una cámara de comercio que pudiéramos llamar humanitaria, por liberalmente que interpretemos ese término.

Nosotros nos dedicamos a fomentar la salud pública, porque resulta buen negocio, en otras palabras, paga hacerlo.

Por una investigación verificada recientemente por la Universidad de Carolina del Norte, me he enterado de que la enfermedad y las muertes debidas a las enfermedades prevenibles cuestan más de mil millones de dólares anuales en los Estados Unidos. Hace pocas semanas una gran campaña nacional nos impuso de que la pérdida anual acarreada por los incendios alcanzaba la elevada suma de \$500,000,000. Los periódicos deben pregonar en sus primeras planas que la enfermedad socava innecesariamente nuestros recursos a razón de mil millones de dólares anuales, o sea una pérdida doble que la ocasionada por los incendios, y que recae sobre todos nosotros a razón de \$8.30 per capita. Mi propia población paga dos millones y medio al año por ese privilegio de la enfermedad. Para el Estado de Texas, la suma sube a unos \$50,000,000 anuales; y no es que tengamos mala salud en Texas!

También sabemos muy bien que, cuando el asalariado se enferma, sea cual fuere la causa, su capacidad económica se ve a menudo mermada, y a veces absolutamente suprimida, y la eliminación de ese productor arranca un eslabón de la compleja cadena de compra y venta.

El segundo motivo porque nos interesamos en un plan encaminado a la conservación de la vida y de la salud es por mantener la capacidad del obrero. El creciente número de accidentes industriales, por los cuales debe pagar seguro y compensación el negocio organizado, nos infunde verdaderas preocupaciones. Hace algunas semanas, me enteré de un accidente en una fábrica de maderas, que satisface una prima muy alta para proteger a sus empleados, y esa alta prima se basa en lo allí observado. El año pasado, la explosión de una caldera mató a tres individuos y lesionó a varios más. El comité investigador que indagó la causa del percance comunicó que procedía del descuido del fogonero en vigilar la caldera. Al ahondar algo más y consultar al médico de la compañía, descubrimos que el fogonero padecía de paludismo. Sacad ahora vuestras propias conclusiones con respecto a la causa del accidente.

El paludismo es una enfermedad rural, pues atacando con ahinco a los mosquitos, nuestras poblaciones han hecho descender el coeficiente palúdico a cifras muy bajas. En cambio, en los distritos rurales del sur, el paludismo todavía subsiste, y es el mal que más empobrece. Por el último censo veo que 996,537 personas viven en los distritos rurales de los 56 condados que quedan dentro de un radio de cien millas de la ciudad de Memphis, Tennessee, en los Estados de Misisipi, Missouri, Arkansas y Ten-

nessee. Un estudio reciente en que se examinaron muestras sanguíneas de 4,662 escolares, reveló que 10.8 por ciento eran víctimas del paludismo, y no me cabe duda que la infección verdadera sería todavía mayor. Sin embargo, tomando esto como base de estudio, podemos deducir que 107,635 personas que viven dentro de cien millas de Memphis, padecen de paludismo al año. Se ha dicho que cada caso representa una pérdida económica no menor de \$25.00, y a menudo mucho mayor. A razón de \$25.00, esa pérdida económica equivaldría a \$2,680,625.00, es decir, una suma sustraída de las vías del comercio.

En un condado de Misisipí calculan que la pérdida debida al paludismo equivale a la tercera parte de los impuestos que cobra anualmente el condado. Estos datos os ofrecerán una indicación de las tremendas pérdidas que acarrea anualmente y que continuará acarreado esa sola enfermedad prevenible, hasta que sea dominada.

Hace tres decenios, el Mayor W. C. Gorgas, que luego pasó a ser Cirujano General del Ejército de los Estados Unidos, y el Sr. J. A. LePrince, hoy día primer ingeniero sanitario del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, basándose en las investigaciones de Reed, Carroll, Lazear y Agramonte, quienes habían comprobado la exactitud de las teorías de Finlay, informaron al mundo que la fiebre amarilla era prevenible, y así lo demostraron. Más adelante, también patentizaron el valor de la lucha contra los mosquitos en el control del paludismo. En las páginas de la historia constan sus brillantes operaciones en las románticas campañas libradas en la Habana y en la Zona del Canal de Panamá. Los Estados Unidos tienen motivos muy justos para sentirse orgullosos de que el Sr. LePrince sea ciudadano de este país, pero sus contribuciones científicas y sus obras dedicadas al alivio de la humanidad doliente, lo convierten en ciudadano del universo. Confío sinceramente en que el Gobierno al cual ha dedicado los mejores años de su vida, no esperará a que desaparezca para ofrecerle el tributo ^{que} tan justamente merece.

Como proposición económica, hemos averiguado en Dallas, Texas, o sea en el mayor mercado interior de algodón en el mundo, que no podemos cultivar algodón en la calle principal, y que la planta tampoco prospera entre nuestros enormes rascacielos. Por lo tanto, nos hemos vuelto hacia los terrenos del interior, y modestamente confesamos que estamos interesados en la lucha antipalúdica por razones puramente comerciales. Mientras formaba parte de la Cámara de Comercio del oriente de Texas, gran colectividad regional que sirve a 71 condados de dicha zona, me cupo la satisfacción de cooperar con otros en prohijar un proyecto de ley, que fué aprobado por la Legislatura de Texas y firmado por S.E. el Gobernador Ross S. Sterling, que asigna \$50,000.00 expresamente a la lucha antipalúdica, y autoriza al Departamento de Sanidad del Estado y al Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, a emprender dicha campaña.

Con todo placer os declaro que la campaña ya ha comenzado y va rindiendo resultados muy halagüenos. A las reuniones que organizan en el campo el Sr. Chester Adams y sus compañeros, asisten noche tras noche de 300 a 1,200 labradores, para ver y oír la historia del paludismo y de su dominio. Ya está iniciada la labor educativa en unos 30 condados, en tanto que se ha comenzado a proteger con tela metálica a las casas de cinco de los condados más infestados.

El ferrocarril "St. Louis and Southwestern," a mi parecer, ha allanado el camino que deben seguir otros organismos comerciales en la lucha antipalúdica. El Sr. Daniel Upthegrove, presidente de ese ferrocarril, os dirá los centenares de miles de dólares que han economizado esas obras. También os dirá el contento y felicidad que éstas han llevado a sus empleados, y he ahí un rendimiento que no puede computarse en dólares y centavos. Esas obras se hallan hoy día bajo la dirección del primer perito contra mosquitos de Dallas, el Sr. H. W. Van Hovenberg.

El costo de mantenimiento de muchos ferrocarriles en los países meridionales, es sin duda innecesariamente alto, debido a la frecuencia del paludismo, sin olvidar que ese elevado costo derivado de la malaria, tiene que ser sobrellevado por el consumidor definitivo de los productos enviados al extranjero. A nosotros como norteamericanos, siendo humanos, nos interesa naturalmente la disminución del costo de los productos que consumimos, y creemos que reuniones como éstas pueden hacer bajar los costos y reducir el innecesario impuesto con que sobrecarga el paludismo a los productos cultivados en los valles maláricos. Además, las Repúblicas del sur, lo mismo que las del norte, tienen que hacer frente a la competencia de los países del oriente, con su baratísima mano de obra, y deben eliminar todo innecesario gasto debido al paludismo. Si esos países emprenden estudios que permitan la eliminación del mal, ya observarán lo importante que es contar al principio con pequeñas partidas distribuidas en un período de dos a cinco años, a fin de no interrumpir esos estudios o demostraciones antes de obtener resultados apreciables, y a fin de que las empresas de negocios puedan analizar críticamente lo logrado y comprender claramente cómo les reduce el costo de producción.

Permitidme también expresar el sincero placer con que veo aquí a nuestros amigos de la América Latina. Os estamos agradecidos, no tan sólo por el entusiasmo con que habéis combatido las enfermedades tropicales, sino también por lo que habéis contribuido a la ciencia en el tratamiento del paludismo, pues no olvidamos que de Sud América nos llegó la quinina, único específico conocido contra la enfermedad. Esperamos sinceramente que los lazos de cooperación forjados en esta gran empresa de conservación de la vida y la salud, forjen aun lazos más poderosos de amistad y buena voluntad. Vuestra presencia aquí constituye para nosotros una verdadera inspiración.

Por una reciente investigación realizada por la Comisión del Trabajo Infantil de Nueva York en ciertas localidades del sur,

nos enteramos de que 35 por ciento de los campesinos se enferman cada año, perdiendo por término medio 26 días de trabajo; en tanto que los gastos médicos promedian \$42.99 por persona. La mortalidad también fué muy alta. Para nosotros, algo anda físicamente mal con el individuo que se deja coger el brazo en una máquina o caer un martillo en el pie. Instamos, pues, a nuestras industrias a que hagan examinar a sus obreros antes de emplearlos y que, además, les hagan pasar un completo examen físico cada seis meses. Las industrias que se han conformado a esa regla, han descubierto que paga dividendos muy preciosos, no meramente en conservación de la vida, sino también en dólares.

En tercer lugar, nos interesamos en la salud pública en aras del bienestar general. A mucho costo, la nación sostiene un Ejército y Armada para guardar la vida y bienes de sus ciudadanos aquí y en el extranjero; por la misma razón pedimos que las organizaciones de negocios concedan más atención al problema de la sanidad pública. Ya ha pasado el día en que era meramente vergonzoso ser víctima de una enfermedad prevenible. En la actualidad, eso es criminal.

Si puesto de pie en el balcón de mi casa, le disparo a un gato del callejón y en vez de herir al animal mato a mi vecino, soy culpable de homicidio por negligencia. Del mismo modo, si dejo que la enfermedad aliente en mi propiedad y se esparza al hogar de mi vecino y lo asesine, soy culpable de un crimen igual. Podría agregar que toda ciudad, distrito, Estado o nación que deja la enfermedad campar a sus anchas, es igualmente culpable de un crimen. En verdad, yo soy el guardador de mi hermano.

En este país hemos mostrado mucho abandono en avaluar como procede la vida humana. Vacas, cerdos y ovejas son cotizados a precio mucho más alto que los hombres y las mujeres y los niños. Si estallase la glosopeda en un rebaño de Texas, no ahorraríamos dinero hasta eliminar la horrible enfermedad que acaba con nuestros preciosos animales. Mi Estado, con vergüenza lo reconozco, dedica dos veces más dinero a proteger a sus rebaños que a resguardar a sus ciudadanos.

Nada tiene de nuevo el asignar un precio a un individuo humano. En Texas pagamos \$5,000 por cada robabanco matado infraganti, y la trata en esclavos, abandonada no hace tanto tiempo en los países civilizados, se remonta a la antigüedad más remota. El Dr. Louis I. Dublin en su obra "El Valor Económico de un Hombre", declara: "Fué la baratura de los esclavos que permitió levantar los perennes monumentos de piedra erigidos por los faraones; fué el ocio conquistado a costas del sudor en los esclavos, que permitió a los filósofos griegos y a los poetas romanos alzar ese edificio, aun más duradero: la literatura clásica. El precio del hombre ha desempeñado, pues, un papel de bastante importancia en la historia, dándole al mundo su forma actual." Según el Dr. Dublin, al entrar en la vida valemos de 5 a \$15,000, subiendo ese valor a medida que aumenta nuestra capacidad económica. Nuestro mayor haber no reside en nuestras minas, nuestras selvas, nues-

tros ríos o nuestros puertos, sino en los hombres y mujeres que gobiernan esas propiedades.

La Cámara de Comercio del Oriente de Texas, con diez mil hombres de negocios como socios, ofrece el siguiente plan de trabajo:

1. Una unidad sanitaria de a tiempo completo en cada condado.
2. Una campaña antipalúdica que abarque todo el Estado.
3. Implante de la ordenanza modelo para la leche en todas las poblaciones.
4. Agua segura, leche segura, y disposición sanitaria de las inmundicias en todas las granjas.

En verdad parece ambicioso ese programa, pero los hombres de negocios no se contentarán con nada menos, y a menudo pienso que muchos de nuestros programas no reciben, por pequeños, la atención que merecen.

Además, creemos que alcanzaremos con mayor celeridad nuestra meta si concentramos nuestros esfuerzos en un proyecto cada vez. En la actualidad, éste es la lucha antipalúdica, que esperamos utilizar como escalón para llegar a la unidad sanitaria de tiempo completo.

Para terminar, os leeré unas líneas tomadas de un editorial que escribiera ese decano de los periodistas, el Sr. Bruce Barton:

"De cuando en cuando, alguien se levanta para criticar a los padres modernos por dedicar demasiado tiempo al bienestar físico de sus hijos, diciendo: 'Por supuesto, el cuerpo es importante, pero nos fué dado para ser castigado y subyugado. El dedicar tanta atención a lo físico es paganismo. Nuestros piadosos antepasados desatendían sus cuerpos y consagraban su atención al alma.' Muy cierto es todo eso, y agreguemos que, por abandonar sus cuerpos en aras de sus almas, llegaban al cielo por término medio veinte años antes que nosotros. Alcanzaban la edad madura cuando jóvenes, cavilaban mucho, y morían en lo que consideramos ahora es el principio de la mitad de la vida."

EL CONTROL DEL PALUDISMO Y DE LOS ANÓFELES EN EL PASADO Y EN EL FUTURO

Por el Ing. J. A. LePRINCE

Primer Ingeniero Sanitario del Servicio de
Sanidad Pública de los Estados Unidos.

A la mayor parte de nosotros se nos hace por demás fácil olvidar que nuestras primeras armas contra el paludismo fueron provistas por los indígenas de Sud América, mucho antes de la época de Colón. Otro hecho poco conocido es que los malariólogos de los Estados Unidos aprendieron en Panamá, de los panameños, que la corteza de ciertos árboles puede ser utilizada provechosamente como larvicida anofelino. En lo tocante al tratamiento del paludismo, ni aun hoy día poseemos ningún sustituto satisfactorio del medicamento que nos ofreciera el Perú.

En la época colonial, en el Estado de Georgia, E. U. A., hicieron un esfuerzo poderoso para eliminar el paludismo en Savannah, dictando una ley que prohibía el cultivo del arroz cerca de la población, y compensando a los propietarios por la pérdida que esto acarrearaba. En las otras colonias construyeron numerosas represas permanentes de molino de nivel constante, lo cual ocasionaba más casos nuevos de paludismo que los que curaba la corteza de los Incas. Se ha dicho que los colonos empleaban otros remedios, aparte de la quinina, contra el paludismo, pero poco sabemos de su eficacia.

La Guerra Civil de 1860-1865 fué la causa indirecta de la difusión del paludismo por todos los Estados Unidos, y en particular en el norte, a donde fueron a establecerse millares de nuevos portadores.

La campaña eficaz contra los anofelinos y, por lo tanto, contra el paludismo, debe su origen en América al Dr. L. O. Howard, nuestro presidente de honor, mucho antes de saber nadie que el paludismo fuera una enfermedad transmitida por los mosquitos. En su obra ("Mosquitos") publicada en 1901, declara:

"En 1867, el autor utilizó kerosén en artesas en Ithaca, Estado de Nueva York, descubriendo que destruía las larvas de mosquitos. En 1892, llevé a cabo un experimento en mayor escala en las Montañas Catskill, para descubrir la cantidad de kerosén necesaria para una superficie de agua dada, y averiguando que la película de kerosén capturaba los mosquitos adultos....."

En esa obra, el Dr. Howard ya apuntó claramente que en Londres habían utilizado antes petróleo en 1812. De ese modo, adquirimos un larvicida que todavía constituye la base de la mayor parte de las campañas contra el mosquito en los Estados Unidos.

En su obra de 1901, el Dr. Howard también mencionó el empleo de la corriente eléctrica para la destrucción de anófeles alados, pues en la página 15 aparece lo siguiente:

"Recientemente, el Sr. A. DeP. Weaver, ingeniero eléctrico de Jackson, Misisipi, me escribió diciendo que, mientras realizaba algunos experimentos de telegrafía armónica, en que producía eléctricamente una nota musical de cierto timbre, se quedó asombrado al observar que, cuando la nota alcanzaba cierto número de vibraciones por segundo, se congregaban cerca del aparato todos los mosquitos, no tan sólo del mismo aposento, sino de otras partes y del exterior, para ser precipitados con una fuerza extraordinaria contra el aparato. Agrega que luego cubrió una superficie algo extensa con papel antimosca, y después de hacer sonar la nota por algunos segundos, capturó todos los mosquitos cercanos. Luego inventó un aparato para electrocutarlos, montando en una tabla un trozo de tela metálica, en cuya malla introdujo alfilerillos, la cabeza de los cuales quedaba al ras de la tela. Todos los alfileres estaban conectados eléctricamente, de modo que formaban un electrodo de la bobina secundaria de una bobina de inducción, en tanto que la tela metálica formaba el otro electrodo. Después hacía pasar una corriente alterna de mucha potencia, y cuando resonaba la nota, los insectos se precipitaban contra la tela y quedaban ejecutados. Por desgracia, el Sr. Weaver no hace constar si sólo capturó machos de ese modo. Su carta era sumamente interesante, y este experimento con papel antimosca indica que valdría la pena realizar más experimentos en ese sentido."

Los descubrimientos de Sir Ronald Ross tuvieron al parecer muy poco influjo con respecto a iniciar la lucha antipalúdica en los Estados Unidos, aunque por aquella época existía mucho paludismo en grandes zonas de muchos Estados.

La Guerra Hispano-Americana fué seguida de la campaña del Dr. Gorgas contra la fiebre amarilla, y parte de los fondos asignados a ese propósito fué utilizada por el autor, con la aprobación del Dr. Gorgas, para ver si podía hacerse algo cerca de la Habana en lo tocante a control del paludismo. Esa campaña rindió datos suficientes para indicar lo que podíamos hacer en Panamá en caso que se acordara construir un canal allí.

Las campañas antipalúdicas de Cuba y de Panamá revelaron claramente cuanto podría lograrse en las regiones palúdicas de este país, pero nada se hizo en ese sentido hasta que el Dr. Carter volvió de Panamá y comenzó sus investigaciones y demostraciones en 1913. Una de las primeras tareas consistió en convencer a los departamentos de sanidad de los Estados, de que la lucha antipalúdica era factible y que debía emprenderse, y en indicarles el modo de hacerlo. Esa tarea logró éxito.

MÉTODOS ACTUALES DE CONTROL

El público en general de la mayor parte de nuestras comunidades, incluso las rurales, no desea verse atormentado por mosquitos, y así lo demuestran anualmente los millones de dólares gastados para proteger con tela metálica los domicilios. Muchos de nuestros departamentos condales de sanidad no acaban de comprender que esa actitud del público puede y debe ser encarrilada a fin de crear un deseo mayor de saneamiento rural aplicado,

así como para eliminar la tifoidea, el paludismo, y otras enfermedades transmitidas por insectos. En algunos condados donde existen distritos escolares con coeficientes palúdicos muy altos, los directores de las unidades sanitarias parecen conceder relativamente poca importancia a la lucha antipalúdica, y algunos no le conceden ninguna. Por otro lado, algunas unidades sanitarias trabajan muy bien en ese sentido. Casi asombra ver cuan poco emplean el verde de París las unidades sanitarias en este país, mientras que en otros países se divulga cada vez más la utilización de esa sustancia.

En la última convención de la Comisión Nacional del Paludismo, se recalcó la posibilidad de emplear a los presidiarios para el drenaje antianofelino, pero todavía no se emplea toda la mano de obra de ese género que hay disponible.

Manifiestamente, mucho tenemos todavía que aprender con respecto a hacer comprender al público la conveniencia de que los distritos rurales emprendan campañas contra el paludismo. La Cámara de Comercio del oriente de Texas, en que están representadas 71 cámaras locales, ha entrado recientemente en competencia con nosotros en ese sentido, y logrado que el Estado de Texas vote una partida de \$50,000.00 para un período de dos años. No hay la menor razón para limitar esa política a un solo Estado, y vale la pena que los higienistas estudien y aprendan el modo de conseguir el apoyo activo de las asociaciones compuestas de hombres de negocios. En opinión del autor, los departamentos de sanidad de los Estados y localidades podrían dedicar con provecho su tiempo a esfuerzos de ese género, que representan un valor de \$100,000.00, logrando así rápidamente resultados prácticos que ahora sólo podemos vislumbrar, aunque desde hace tiempo han podido ser, y todavía pueden ser, alcanzados, si se maneja bien la cosa.

El Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos realizó por varios años intensos estudios de los proyectos de construcción de esclusas y represas, a fin de descubrir medios apropiados para que no se convirtieran en focos prolíficos de anófeles y de brotes de paludismo. Desde entonces, varios Estados han basado sus reglamentos relativos al asunto en esos estudios. En los últimos años, varias compañías que construyen obras de ese género, han llevado a cabo sus trabajos sanitarios, con y sin vigilancia pública, de un modo mucho mejor que el exigido por los reglamentos. En vista de que puede obtenerse dominio de los anófeles en esos lagos artificiales empleando hidroplanos para esparcir verde de París, a un costo que posiblemente sólo representa de 6 a 10 por ciento del actual, los consejos de sanidad deberían alentar y permitir el empleo de dicho procedimiento por las empresas interesadas.

Aunque no podamos tildar de excesivo el actual costo de alambrar las casas de los labradores, conviene mucho implantar un procedimiento menos costoso. Además, es manifiesto que muchos campesinos no se dan cuenta de la importancia que reviste el enrejado como medio de disminuir otras enfermedades transmitidas por

insectos, aparte del paludismo, y no se hacen suficientes esfuerzos para ilustrarlos en ese sentido.

Conviénese en general que el mejor modo de conseguir la meta deseada de eliminación o control del paludismo, es por conducto de las unidades sanitarias de a tiempo completo, dando por sentado que atacarán el problema enérgicamente sobre el terreno, sin contentarse con puros ataques verbales. A esas unidades les resultaría ventajoso determinar qué porcentaje del público rural conoce y comprende su relación personal con el problema palúdico y, además, lo que significan la lucha antipalúdica y sus ramificaciones, pues hoy día la mayoría se tiene formada una idea muy vaga del asunto. En algunos condados, la profesión médica ha trabajado espléndidamente, indicando a las familias de sus enfermos del campo, lo que el labrador puede y debe hacer con respecto al control del paludismo, pero los directores de nuestras unidades sanitarias todavía no han explotado, como debieran, esa línea de combate.

Parecen existir muchas diferencias de opinión con respecto al valor de las películas sanguíneas en las obras prácticas en campaña y, aparentemente, valdría la pena que uno de nuestros subcomités elaborara y popularizara un procedimiento mejor (o pretratamiento) que llevara los parásitos a la sangre cuando se obtiene el ejemplar para examen. Poco importa que un estudio de esta índole consuma varios años.

CONTROL DEL PALUDISMO EN EL FUTURO

Cesemos de mostrarnos satisfechos con nuestros métodos actuales, y busquemos procedimientos mejores, menos costosos y más rápidos, y parte de la misión de nuestra colectividad debe consistir en interesar a los malariólogos y hombres de negocios en ayudarnos a conseguir ese resultado.

Todavía no hemos elaborado ningún plan para perfeccionar esos trabajos, ni para intensificar el interés de los inspectores sanitarios dedicados a la lucha antipalúdica, y esto pueden muy bien y deben hacerlo, los departamentos de sanidad tanto de los Estados como de los condados.

Una situación que no debe existir en la faja palúdica en el futuro, es que haya unidades sanitarias bien dotadas en distritos altamente palúdicos, desconocedoras a tal punto del problema, que pueda contraerse la enfermedad en la casa de audiencia donde está situada la unidad sanitaria, o permita numerosos anófeles repletos de sangre dentro del edificio y colgados de éste cada mañana durante la estación palúdica. Así sucede este año, y la unidad sanitaria a que me refiero cree que tiene un programa bien preparado de trabajo.

En varios condados hoy día ya han hecho lo necesario para prohibir la venta de tela metálica No. 10 y No. 12 y de puertas alambradas cubiertas de esa tela, ^{pronto} y van a hacer lo mismo en todo el sur de los Estados Unidos. También debe hacerse algo para impedir la

exportación de esa clase de tela metálica a los países que nos quedan al sur. Entre los campesinos más pobres de los distritos muy palúdicos ha habido y habrá necesidad de métodos más baratos de protección con tela metálica. Investigaciones en ese sentido ya han sido realizadas por la unidad sanitaria del Condado de Shelby, Tennessee, y los resultados prometen mucho. Además, el departamento de sanidad de Memphis, Tennessee, ha demostrado recientemente que es posible hacer que todos los propietarios empleen tela metálica en cuanta casa alquilan a los negros.

Con respecto a drenaje, no hay razón alguna para que la unidad sanitaria no cuente con un pequeño "autotractor" con un arado para empleo en los terrenos agrícolas, y apenas haya suficiente demanda para obras de desagüe menor, sin duda aparecerán excavadoras más pequeñas. Tampoco hay motivo para que no tengamos una nueva teja de desagüe más liviana y frágil que las utilizadas hoy día y que cueste menos comprar e instalar. En terrenos en que las fosas no son muy hondas es posible formar charcos, y empleando bombas pequeñas en ellos eliminase el empleo de larvicidas. Además, con el verde de París muchos pantanos pequeños pueden ser convertidos provechosamente en estanques o lagos para peces.

Cuando se solicitan o hay disponibles fondos públicos, es necesario atender a que no sean subdivididos en el presupuesto de tal modo que impidan realizar los trabajos necesarios, y las empresas comerciales que ofrecen su cooperación deben comprender por qué es que cabe conseguir más trabajo, y mejor, con cierta flexibilidad. Lo ya obtenido gracias al apoyo de las cámaras de comercio del este de Texas, indica que resulta posible y práctico recabar fondos de los Estados, y que puede interesarse marcadamente al público rural en la eliminación del paludismo.

Dos medidas antimosquito que cabe utilizar ventajosamente en el futuro son: trampas para destruir los anófeles infectados, y larvicidas preparados a domicilio. Ya sabemos que los tallos de las hojas de tabaco, el té (el polvo de flor de crisantemo), y la corteza del mangle, poseen propiedades larvicidas, y aún no investigada la facultad larvicida de centenares de otras plantas, podemos esperar encontrar varios larvicidas baratos todavía desconocidos. No porque el petrolaje con pulverizadores resultara apropiado a las condiciones existentes en Panamá, debemos deducir que hay que atenerse a esa vieja práctica. En muchos Estados existen grandes sábanas de agua, en que debe utilizarse y perfeccionarse el petrolaje mecánico hasta encontrar y aplicar otros medios mejores.

Con respecto a avivar el interés del público en la eliminación del paludismo y en la destrucción de mosquitos, debemos divulgar más el hecho de que, ya lo sepamos o no, en muchos Estados ya pagan un impuesto para mosquitos. En algunos sitios, aunque no lo sepamos, ese impuesto corresponde a la corriente del alumbrado, en

otras, a la producción de algodón. Además, hay un considerable impuesto cargado al paludismo en los productos agrícolas cultivados en los distritos regados del sur, así como en los procedentes de los llanos de las costas y valles de los países que nos quedan al sur. Nuestra Comisión puede ayudar mucho a reducir esas crecidas, pero invisibles, contribuciones, y espero llegue pronto la hora en que las actas impresas de esta Comisión lleguen anualmente a manos de todos los inspectores sanitarios dedicados a la lucha contra los mosquitos, así como a todas las escuelas técnicas de las Repúblicas latinoamericanas. La Oficina Sanitaria Panamericana ya ha publicado mucha información de valor práctico sobre el asunto, y es posible que dentro de pocos años vayamos recibiendo más ideas nuevas y métodos de lucha antipalúdica de esas Repúblicas hermanas, a las que debemos el primer gran paso en el dominio del paludismo. Es bastante posible que nuestra Comisión se convierta pronto en Comisión Internacional del Paludismo en su composición, como ya lo es en espíritu.

El porvenir de la lucha antipalúdica jamás ha parecido más brillante que hoy día. La creciente cooperación de las asociaciones compuestas de hombres de negocios infunde aliento, y debemos considerar que una parte importante de nuestra misión consiste en dar impulso a esas gestiones, no tan sólo en los Estados del sur de los Estados Unidos, sino en el territorio de las Repúblicas hermanas de las Américas.

Como higienistas prácticos, debemos estar constantemente a la mira de perfeccionamientos en nuestros métodos; debemos buscar nuevos y más baratos métodos de hacer fosas y de conservarlas, es más, nuevas máquinas excavadoras. Necesitamos tejas más baratas y un método menos costoso para enrejear las casas de los campesinos pobres. Debemos eliminar la idea de amoldar un plan fijo a un problema variante y en que intervienen factores variables, sin dejar que nos amedrenten ni el trabajo intenso, ni los posibles fracasos.

TREASURY DEPARTMENT

Washington

Office of
Commissioner of
Internal Revenue

April 23, 1941

Mr. Hugh S. Cumming, Director,
Pan American Sanitary Bureau,
Washington, D.C.

Sir:

Reference is made to your letter dated April 17, 1941, in which you inquire whether traveling representatives of your Bureau who are detailed for service in the Latin American Republics, are required to pay income taxes to the Government of the United States. You state that these officers although paid by the United States Government, receive such funds in Latin American countries. You further state that all of the men in question are stationed in South and Central America for years at a time, with brief furloughs in the United States at five and six year intervals.

It is assumed that the traveling representatives in question are citizens of the United States. According to Section 19.11-2 of Regulations 103, applicable to the Internal Revenue Code, in general, citizens of the United States, wherever resident, are liable to the tax, and it makes no difference that they may own no assets in the United States and may receive no income from sources within the United States.

There are two exceptions to this general rule of tax liability of particular application to citizens of the United States who are employed outside the United States. Section 116 of the Internal Revenue Code provides in part:

"In addition to the items specified in section 22 (b), the following items shall not be included in gross income and shall be exempt from taxation under this chapter:

"(a) Earned Income From Sources Without United States.-
In the case of an individual citizen of the United States, a bona fide nonresident of the United States for more than six months during the taxable year, amounts received from sources without the United States (except amounts paid by the United States or any agency thereof) if such amounts would constitute earned income as defined in section 25 (a) if received from sources within the United States; *****."

As the compensation received by the traveling representatives of your Bureau is paid by the United States Government, the provisions of Section 116 (a) are not applicable.

Under Section 251 of the Internal Revenue Code, the salary or other compensation received by a citizen of the United States is not required to be included in his gross income if the following conditions are satisfied:

"(1) If 80 per centum or more of the gross income of such citizen or domestic corporation (computed without the benefit of this section), for the three-year period immediately preceding the close of the taxable year (or for such part of such period immediately preceding the close of such taxable year as may be applicable) was derived from sources within a possession of the United States; and *****

"(3) If, in case of such citizen, 50 per centum or more of his gross income (computed without the benefit of this section) for such period or such part thereof was derived from the active conduct of a trade or business within a possession of the United States either on his own account or as an employee or agent of another."

As Section 251 applies only to income from sources within possessions of the United States, the benefits of such section are not applicable to the traveling representatives of your Bureau.

In view of the foregoing, the traveling representatives of your Bureau who are detailed for service in the Latin American Republics are required to pay income taxes to the Government of the United States upon their income from all sources, including the compensation received for services rendered in the Latin American Republics.

The two enclosures which accompanied your letter are returned herewith.

Respectfully,

(Signed)

Commissioner.

Enclosures (2)

gs